

REFLEXIONES PARA EL SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
13 de febrero de 2022

El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Pregunta a las plantas de la tierra, y ellas te enseñarán" (Job 12:8). Cada vez somos más conscientes de que Dios nos habla a través de dos libros: el pequeño libro de la Escritura y el gran libro de la creación: el texto sagrado escrito y el texto sagrado vivo. Una vez más, en nuestras lecturas de la Liturgia de la Palabra de esta mañana, estos dos libros se unen para enseñarnos.



Árboles Tuckamore en Terranova

Las plantas de la Tierra que nos enseñan hoy son los árboles. Los árboles son uno de los seres vivos más antiguos de la Tierra, con 370 millones de años de existencia. Se calcula que en la actualidad hay unos tres billones de árboles maduros en el mundo, aunque se están destruyendo a un ritmo alarmante. Por lo que sabemos, el árbol más antiguo que vive actualmente es un pino ristlecone, cuya edad se estima en 5.076 años. Por tanto, hay árboles vivos hoy que ya eran antiguos en la época de Jesús.

Los árboles desempeñan un papel importante en la reducción de la erosión y la moderación del clima. Eliminan el dióxido de carbono de la atmósfera y almacenan grandes cantidades de carbono en sus tejidos. Los árboles y los bosques proporcionan un hábitat para muchas especies de animales y plantas, y las selvas tropicales se encuentran entre los hábitats más biodiversos del mundo. Los árboles proporcionan sombra y refugio, madera para la construcción, combustible para la cocina y la calefacción, y fruta para la alimentación. Renuevan nuestro espíritu simplemente dejándonos caminar entre ellos o trepar por ellos.

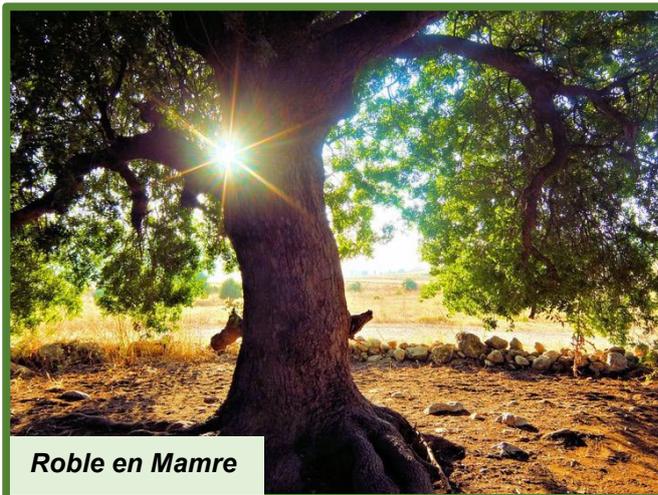
Uno de mis libros favoritos me lo regaló mi sobrino Alan. Titulado *La vida oculta de los árboles* y escrito por el silvicultor Peter Wohlleben, defiende que el bosque es una red social. El autor se basa en descubrimientos científicos pioneros para describir cómo los árboles son como familias humanas: los padres de los árboles conviven con sus hijos, se comunican con ellos, los apoyan mientras crecen, comparten nutrientes con los que están enfermos o tienen dificultades, e incluso se advierten mutuamente de peligros inminentes. Los estudios revelan las asombrosas simbiosis que mantienen los árboles con hongos, microbios y otras especies.

La mayoría de estas relaciones se dan bajo el suelo vivo, mientras que otras se dan en la superficie de los árboles y las hojas. En palabras del ecologista Mark Ditmanson, "La intrincada red de formas de vida revela que todos los habitantes de la Tierra se necesitan mutuamente y que, obviamente, Dios ha creado un modelo de ser compartido. Vivir juntos, buscar la armonía y encontrar el beneficio mutuo son las verdades que revelan estas epifanías en los bosques".



Selva tropical del Parque Nacional del Manu en Perú

Los árboles siempre han sido venerados, con arboledas sagradas en diversas culturas. Los árboles se mencionan en la Biblia más que cualquier otro ser vivo, aparte de Dios y las personas. Desde los primeros capítulos del Génesis hasta el libro de los Salmos (empezando por el Salmo 1 de hoy) y hasta los últimos capítulos del Apocalipsis, los árboles nos revelan a Dios y nos revelan a los demás y a nosotros mismos. La diversidad es evidente con más de treinta árboles nombrados, entre los que se incluyen la acacia (Ex 25,5), el sándalo (2 Cr 2,8), el almendro (Gn 30,37), el manzano (Sg de Sgs 2,3), la morera (2 Sam 5,23), la retama (1 Rg 19,4), el cedro (1 Rg 4,33), el ciprés (2 Rg 19,23), el ébano (Ez 27,15), higuera (Mt 21,19), mirto (Neh 8,15), nogal (Sg de Sgs 6,11), roble (Gen 35,8), olivo (Jdgs 9,8), palmera (Ex 15,27), plátano (Gen 30,37), álamo (Gen 30,37), sicomoro (Lc 19,4), tamarisco (Gen 21,33), sauce (Ez 17,5) y vid (Sal 107,37).



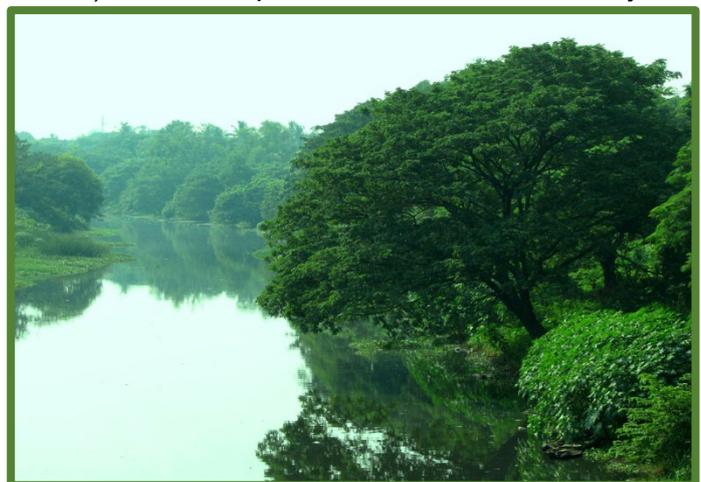
Roble en Mamre

En la Biblia, los árboles designan lugares de encuentro: Elías, en su desesperación, se encuentra bajo el enebro, donde es alimentado en cuerpo y espíritu por el ángel (1 Re 19,5-8), Zaqueo se encuentra con Jesús bajo el sicómoro y cambia para siempre (Lc 19,1-10), Jesús ve a Natanael bajo la higuera y le llama a ser discípulo (Jn 1,46-50). Los árboles son lugares de revelación para una persona:

Abraham y Sara se encuentran con tres misteriosos viajeros bajo la encina de Mambré, donde Dios les dice que tendrán un hijo (Gn 18:1-15), en la zarza ardiente Moisés se encuentra con Dios, aprende su nombre y es llamado a sacar al pueblo de Egipto (Ex 3:1-21), y Débora desempeñó su papel de juez en Israel bajo la palmera (Jgs 4:1-5). Jesús señala el árbol de mostaza como imagen de la parentela de Dios (Mt 13:31-32).

Abraham y Sara se encuentran con tres misteriosos viajeros bajo la encina de Mambré, donde Dios les dice que

Una de las imágenes más persistentes del árbol es la de sus frutos. En nuestra primera lectura de hoy de Jeremías leemos: "Dichosos los que confían en el Señor, cuya confianza es el Señor. Serán como un árbol plantado junto al agua, que echa sus raíces junto a la corriente. No temerá cuando llegue el calor, y sus hojas permanecerán verdes; en el año de la sequía no se inquieta, y no deja de dar fruto" (Jer 7-8). Esto se repite en el Salmo 1: "En la ley del Señor se deleitan, y en la ley de Dios meditan día y noche. Son como árboles plantados junto a corrientes de agua, que dan su fruto en su tiempo, y sus hojas no se marchitan" (Sal 1,2-3). Para muchos de nosotros que hoy sufrimos dolores, enfermedades, memoria menos aguda o dificultades para caminar, sentimos que ya no podemos estar en el ministerio activo como antes. Los árboles nos enseñan que damos fruto en la estación, que el fruto cambia según las estaciones, pero el fruto no es menos rico y abundante.



El hermoso pasaje de 1 Corintios nos recuerda la verdad clave de nuestra fe: "Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que han muerto" (1 Cor 15:20). Nos hacemos

eco de esta verdad cada vez que decimos el Credo de los Apóstoles, la declaración más antigua de nuestra fe fuera de las Escrituras: "Creo en... la resurrección de la carne y en la vida eterna". Nuestro ser material, nuestra terrenalidad, es el ser material de Cristo y la terrenalidad de Cristo y, en su resurrección, se convierte en la primicia de todos nosotros que resucitaremos en nuestro ser terrenal.

El Evangelio de Lucas nos recuerda los frutos que damos en su época. Jesús enseña las bienaventuranzas, pero con dos grandes diferencias respecto a la enseñanza de la montaña en el Evangelio de Mateo. El escritor del Evangelio de Lucas nos dice con toda claridad que la enseñanza tiene lugar en "un lugar llano", no en la Montaña. Todos -Jesús, los discípulos, la gente de todas las regiones- están en el lugar llano. Todos se ven cara a cara. Y, a diferencia del Evangelio de Mateo, la versión de Lucas ofrece tanto las bendiciones como los ayes. Para la mayoría de nosotros, los ayes son realmente ayes, ya que hablan de aquellos que son ricos, llenos, que se ríen y de los que se habla positivamente. Eso describe a la mayoría de nosotros en nuestra vida actual.

Hay dos lecciones para nosotros. La primera lección, enseñada por los árboles de Jeremías y el Salmo 1, es que, si tenemos todo lo que queremos, es difícil conocer nuestra vulnerabilidad ante Dios -empezamos a creer que merecemos todo lo que hemos recibido, que nos lo hemos ganado trabajando duro y viviendo una buena vida. La segunda lección es cómo respondemos desde nuestro lugar de privilegio - si tendemos la mano a los que son pobres, hambrientos, llorosos, excluidos o vilipendiados. Esto comienza con las personas con las que vivimos cada día: ¿les tendemos la mano en su tristeza, soledad o necesidad? Se extiende a nuestro apoyo a The Gathering Place o al Hogar de la Misericordia de San Patricio o al Hospital de la Misericordia de Santa Clara o a nuestro ministerio en Puerto Eten o Huarmey. Llega a nuestro cuidado de nuestra casa común en la forma en que actuamos como buenos administradores en nuestros propios lugares o en nuestros esfuerzos para lograr un mejor cuidado de la Tierra más allá de nuestros propios lugares.

El martes celebraremos el Día de San Valentín, un día del año en el que se nos anima a reflexionar y agradecer el amor en nuestras vidas. El filósofo Kahlil Gibran nos recuerda: "Cuando amas no debes decir: "Dios está en mi corazón", sino: "Yo estoy en el corazón de Dios"". El pastor presbiteriano [Thom Shuman](#) reúne los temas de hoy en el corazón de Dios:

Dios de nuestro asombro, Corazón de la creación
somos bendecidos cuando nos deleitamos
con tu Palabra:

- esa Palabra que nos abraza
- esa Palabra que nos enseña;
- esa Palabra que nos transfigura;
- esa Palabra que nos fundamenta.

Danos tu Palabra este y todos los días.

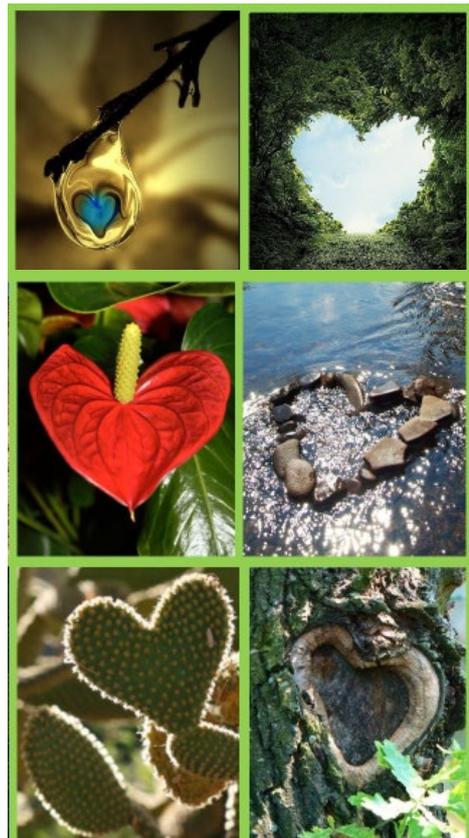
Jesucristo, Corazón de los hijos de Dios:
somos dichosos cuando tenemos tu compasión

- ese corazón por los pobres
- para los hambrientos;
- por los que lloran;
- por los abandonados.

Danos tu corazón este, y todos los días.

Santa delicia, latido del corazón de la Gracia:
damos fruto cuando desbordamos tu espíritu

- ese espíritu de generosidad;
- ese espíritu de derramamiento en el servicio;



ese espíritu de soportar la carga de los demás.
Danos tu espíritu este, y todos los días.

Dios en comunidad, santo en uno,
que nuestros corazones latan como uno solo con tu corazón.

Mañana, en el Día de San Valentín, tómate un tiempo para reflexionar con un árbol que sea especial para ti - uno de los árboles donde vives, un árbol del recuerdo de la casa de tu infancia, un árbol de un lugar donde ministros o hayas ministrado, un árbol de las escrituras o un libro que sea precioso para ti. Escucha al árbol - escucha a Dios hablarte en este lugar de encuentro, este lugar de revelación mientras le pides al árbol de la Tierra que te enseñe.



Mosaico: Árbol de la vida